

El amor a los enemigos¹

Por Wilbur Madera

La idea o concepto que tenemos del amor, a veces, queda corto respecto a lo que la Biblia nos enseña sobre el tema. Muchas veces, no alcanzamos a dimensionar el alcance que tiene el deber de amar como hemos sido amados.

Esto le había a ocurrido a los maestros de la ley en el tiempo de Jesús. Ellos enseñaban medias verdades o verdades distorsionadas y el tema del amor no era la excepción. Pero Jesús, nuestro Señor, vino a enseñarnos la verdad de Dios y señalar la mentira. En Mateo 5 y en su pasaje paralelo en Lucas 6, se nos enseña con toda claridad, el alcance verdadero del amor que viene de Dios.

¿Cuál es el alcance del amor?

En Mateo 5:43-44^a, Jesús dice: *Ustedes han oído que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos [...]* Los maestros de la ley del tiempo de Jesús enseñaban correctamente que Dios ordenaba amar al prójimo. La ley de Moisés instruía con toda claridad: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” en levítico 19. Así que, esa parte de la enseñanza era correcta. Pero los maestros comenzaron a agregar una cláusula más a este mandamiento. Razonando que el prójimo eran aquellas personas con las que nos llevamos bien o nos tratan bien, le pusieron un límite a este mandamiento de Dios, diciendo: “Ama a tu prójimo, siempre y cuando no sea tu enemigo”.

Ellos pensaban que el amor al prójimo no aplicaba a los enemigos. Al enemigo había que darle otro trato, un trato contrario al amor. Al enemigo había que aborrecerlo, había que odiarlo. Esta era una enseñanza común en el tiempo de Jesús. Pero nuestro Señor corrige contundentemente esa mentira y dice: “Amen a sus enemigos”.

¡Qué fuerte está esta instrucción! Cuando pensamos en el amor, vienen a nuestra mente personas como nuestra familia, padres, hijos o hermanos. Quizá también personas necesitadas, desprotegidas o que están sufriendo. Nunca pensamos en los enemigos. Pero la enseñanza de Jesús es ineludible: cuando pienses en el amor, debes pensar también en los enemigos. El alcance del amor que viene de Dios es tal, que incluye a los enemigos.

De hecho, lo recalca con una serie de preguntas desafiantes y confrontantes: “*¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así.* (Lucas 6:32-33). Se espera algo superior de nosotros que seguimos al Señor Jesús. No sólo amar al que nos ama y nos trata bien, sino incluso a los que nos odian y nos tratan mal.

¿Quién es mi enemigo? ¿Qué es el amor?

Hay dos precisiones que debemos hacer para entender mejor esta instrucción del Señor. Por un lado, debemos entender a quien se refiere con “enemigos” y lo segundo, debemos entender a qué se refiere la Biblia cuando habla de “amor”. Entendiendo bien estos dos conceptos estaremos en una mejor posición para aplicar esta verdad a nuestras vidas.

Primero, consideremos quién es el enemigo a quien debemos amar según estos pasajes. Cuando escuchamos la palabra “enemigo”, quizá viene a nuestra mente un contrincante de guerra. En nuestra imaginación, vemos a un soldado malvado que quiere matarnos. O bien, vemos a una persona malvada que disfruta dañarnos, casi como el villano más ruin de una película.

¹ Este artículo es una versión resumida de un sermón predicado en el 2014.

Con esta mentalidad, quizá algunos de nosotros concluyamos: “yo no tengo enemigos. No tengo que esconderme de nadie para salvar mi vida. Así que este pasaje no se aplica aún a mi vida”. Pero Jesús, en esta enseñanza en Mateo 5 y Lucas 6, nos aclara a quiénes se está refiriendo. No tienes que esperar la circunstancia de tener a alguien que esté buscando tu muerte para aplicar este pasaje, sino cuando haya personas en tu vida como éstas:

- Personas que de alguna manera te persigan o acosen por tu fe. (Mt 5:44)
- Personas que te odien. (Lc 6:27)
- Personas que te maldigan. (Lc 6:28)
- Personas que te maltraten. (Lc 6:28)
- Personas que te agredan verbal o físicamente. (Lc 6:29)
- Personas que te quiten lo que es tuyo. (Lc.6:29)
- Personas que abusen de tu confianza. (Lc 6:30)

Definiendo enemigos así, es más probable que ahora mismo haya alguien en tu vida que encaje en alguna de estas descripciones. Jesús nos dice: Amen a estas personas. Amar como has sido amado, incluye amar también a personas como éstas.

Para mí, esto implica amar a mis vecinos que han intentado entrar a mi casa varias veces para robarme. Amar al ingeniero que no cumplió cabalmente el contrato acordado. Amar a la señora de la esquina que ha sido grosera conmigo y mis hijos. Amar al vecino que quema basura en la puerta de su casa y toda la ceniza entran a mi cochera. Amar a esa persona que pone comentarios desagradables en las redes sociales de la iglesia. Jesús ya me dejó tarea. ¿Y a ti?

Pero no sólo tenemos que dimensionar correctamente quiénes son los enemigos a los que debemos amar, sino también debemos entender a qué se refiere Jesús cuando nos dice que los amemos. ¿Qué es ese amor al que se refiere Jesús?

Para empezar, la instrucción de Jesús es un imperativo, un mandato: “Amen a sus enemigos”. Esto quizá hace mucho ruido en nuestras cabezas porque nos preguntamos: ¿Cómo me puedes ordenar que yo sienta amor por otra persona? ¿Cómo me mandas que sienta emociones agradables hacia una persona que no me trata bien?

Si estás teniendo este choque en tu cabeza es porque has estado entendiendo el amor como la cultura o el mundo lo entienden, y no como se entiende bíblicamente. A nuestro alrededor la gente cuando habla de amor, básicamente habla de una emoción o sentimiento. Es decir, identifican el amor con esas emociones agradables que vienen cuando se ama y hacen de esas emociones, el todo del amor. De ahí que cuando ya no hay emociones involucradas, concluyen: “ya no hay amor” o “Se acabó el amor”.

Pero la Biblia cuando habla de amor, no habla principalmente de sentimientos, sino de acciones, actitudes y palabras encaminadas para el bien de otras personas. Se trata de actos de obediencia a Dios que redundan en el bien del prójimo. Desde la perspectiva bíblica, las emociones sí tienen parte en el amor, pero no un papel principal, sino secundario. Las emociones del amor vienen como consecuencia o efecto de obedecer a Dios al buscar el bien de otra persona por medio de acciones, palabras y actitudes.

Por eso, cuando Jesús nos está dando el mandato de amar a nuestros enemigos no nos está diciendo que sintamos cosas agradables y emociones placenteras hacia las personas que están buscando nuestro mal, sino que busquemos intencionalmente el bien de los enemigos a través de acciones, actitudes y palabras.

Amar a los enemigos es un mandato y un mandamiento es algo que se obedece, que se ve, que se hace, que se realiza. Si hay que dar algún servicio, se realiza. Si se trata de ayudar, se apoya. Si se trata de dar comida, se provee. Si se trata de honrar, se honra. Si se trata de tener paciencia, se

ejerce. Tratase de lo que se trate, el amor es básicamente algo que se ve en acciones, palabras y actitudes en obediencia y para la gloria de Dios.

¿Cómo se ve el amor a los enemigos?

Con estas aclaraciones acerca de quiénes son nuestros enemigos y en qué consiste ese amor, estamos en una mejor posición para aterrizar este pasaje a nuestra vida diaria. ¿Qué puedo o debo hacer? Estos mismos pasajes nos dan acciones a emprender hacia las personas que califiquen en la categoría de enemigos en nuestras vidas.

1. *Ora por ellos.* (Mateo 5:44b: “Oren por quienes los persiguen”; Lucas 6:28b: “Oren por quienes los maltratan”). Esto es muy práctico y muy específico. Ora con tu hijo por ese niño que en la escuela lo trata mal. Ora por la persona de tu trabajo que se burla de ti por ser cristiano. Ora por el vecino que pone su música a todo volumen y no te deja dormir tranquilo. Ora por tu cónyuge que es duro en su trato. Ora por el pariente que ha abusado de tu confianza. La oración constante e insistente a favor de tus enemigos irá haciendo un cambio en tu corazón y actitud hacia ellos.

2. *Bendícelos con tus palabras.* (Lucas 6:28: “Bendigan a quienes los maldicen”). Bendice con tus palabras a las personas que te ofenden, lastiman y destruyen con sus palabras. Bendice a los que chismean de ti, te calumnian y denigran. No devuelvas las mismas palabras con que las que te tratan. Usa tu boca para edificar, animar y bendecir.

3. *Hazles el bien.* (Lucas 6:27 “hagan bien a quienes los odian”). Barre la entrada de tu vecino que te arroja sus hojas a la puerta de tu casa. Dale un regalo a la señora grosera de la esquina. Si ves en necesidad a la persona que busca tu mal, procura ayudarla. Haz algo bueno hacia tu cónyuge que no te ha tratado como debiera. En tanto sea posible, usando sabiduría, sé intencional en hacer buenas obras que beneficien a tu enemigo para la gloria de Dios.

Quizá estás pensando cómo podrás aplicar esto o de dónde encontrarás fuerza para obedecer este mandamiento cuando estés frente a frente a esa persona que te ha perjudicado o dañado tanto.

Jesús nos dice que sólo los verdaderos hijos de Dios son capaces de hacer esto porque han sido amados por el Padre y pueden imitar al padre que los amó desde antes de la fundación del mundo.

Amen a sus enemigos [...] para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos (Mateo 5:44-45).

Podemos amar a los enemigos porque tenemos un Padre compasivo que da cosas buenas incluso a personas que lo odian, que lo aborrecen, que blasfeman su nombre y que maltratan a sus hijos.

Cuando amamos a los enemigos nos parecemos a nuestro Padre; mostramos su amor compasivo y su gracia inefable que nos ha alcanzado y nos transforma de día en día.

Los hijos de este Padre compasivo, los que han recibido el amor de Dios, son capaces, por Su gracia, de amar a las personas más difíciles de amar. Amemos a los enemigos, porque fuimos amados cuando éramos aún enemigos de Dios. Nos ha hecho sus hijos y nos está transformado para vivir cada día más para su gloria.